



UNA SOCIEDAD EN LA CUERDA FLOJA

Análisis del informe
FOESSA 2025 y la
exclusión social en la
diócesis de Barcelona

— **la entrevista**

Amèlia de Juan: “En Càritas, vemos a las personas como sujetos con voz propia” _ 12

— **en primer plano**

León XIV: “La vida no es para vivirla en solitario, sino en equipo” _ 16

— **¿qué puedes hacer tú?**

Una comunión con mirada solidaria _ 24

UNA SOCIEDAD EN LA CUERDA FLOJA



Fotografía de la portada:

El funambulista Aleix Hernando, representando los equilibrios que tiene que hacer una parte importante de la ciudadanía para llegar a fin de mes

AUTOR: JORDI BOIXAREU

Fotografía del sumario:

Tejiendo red

AUTOR: MARC ASENSIO

sumario

___ **editorial** _ 3

___ **a fondo**

No fallan las personas, falla el sistema:
la radiografía social que deja el informe FOESSA _ 4

___ **el reportaje**

Tres miradas sobre la vulnerabilidad en Barcelona _ 8

___ **la entrevista**

Amèlia de Juan: "En Càritas, vemos a las personas
como sujetos con voz propia" _ 12

___ **en primer plano** _ 16

___ **actuamos**

La esperanza tras la espera:
una regularización que cambiará miles de vidas _ 18

___ **ODS**

Sonkoy: mentoría con corazón _ 22

___ **¿qué puedes hacer tú?**

Una comunión con mirada solidaria _ 24
Servicio de Ayuda Económica _ 25

___ **cocinando con Ada Parellada**

Paquetitos de bacalao con pasas y piñones _ 26
Tarta de manzana _ 26

___ **el apunte histórico**

Cartografiar la desigualdad: los estudios de Càritas Barcelona _ 27

___ **entidades**

El editorial de las Entidades con Corazón

Educar el corazón para transformar el futuro _ 28

Del compromiso a la acción, de la acción al cambio _ 29

___ **nuestras redes** _ 31

editorial

En la cuerda floja, pero caminando juntos

El informe FOESSA 2025 nos ofrece una valiosa fotografía de la realidad social de nuestra diócesis. Una fotografía que muestra algunos avances, pero que también nos alerta de una fragilidad creciente. Si bien las situaciones de exclusión social se han reducido ligeramente en los últimos años, cada vez son más las personas que viven con una estabilidad tan débil que cualquier imprevisto les puede hacer caer. La vivienda se ha consolidado como el principal factor de desigualdad y condiciona las oportunidades de vida de miles de familias.



Sin embargo, detrás de las cifras hay rostros, historias y esperanzas. Las páginas de este número de la revista El Batec nos acercan a personas que luchan cada día por construir un futuro mejor. Mariama, Sebastián o las familias que participan en el Espacio Polivalente de Badalona nos recuerdan que el acompañamiento, la proximidad y la confianza siguen siendo herramientas capaces de transformar vidas. También nos muestran que la pobreza no se combate únicamente con recursos materiales, sino generando oportunidades, vínculos y comunidad.

Durante la visita del papa León XIV en la parroquia de San Agustín de Barcelona, el Santo Padre nos dejó una reflexión que conecta profundamente con esta realidad: “La vida no es una carrera para vivirla de manera solitaria, es algo que se juega en equipo y hay que aprender a correr juntos”. En una sociedad donde la soledad y el aislamiento aumentan, estas palabras adquieren una fuerza especial. Nos recuerdan que nadie tendría que afrontar sus dificultades solo y que el bienestar colectivo depende de nuestra capacidad de cuidarnos unos a otros.

Esta convicción es la que da sentido al trabajo de Cáritas Diocesana de Barcelona. Durante el año 2025 hemos acompañado 27.843 hogares, en los que viven 63.525 personas, gracias a una red formada por 167 Cáritas parroquiales, 44 comunidades pastorales y 563 proyectos. Una acción que no sería posible sin el compromiso de 8.351 personas y empresas socias y donantes, ni sin la dedicación de más de 3.000 personas voluntarias que hacéis de la solidaridad un gesto cotidiano de proximidad y esperanza.

Ante los retos que señala el FOESSA, renovamos el compromiso de trabajar por una sociedad que sitúe a la persona en el centro, garantice derechos y no normalice ni la pobreza ni la soledad. Porque, cuando caminamos juntos, la cuerda puede llegar a ser un camino de esperanza.

Eduard Sala

Director de Cáritas Diocesana de Barcelona



www.caritas.barcelona

@caritasbcn
caritasbarcelona

No fallan las personas, falla el sistema: la radiografía social que deja el informe FOESSA

El informe FOESSA 2025 de la diócesis de Barcelona alerta sobre una realidad social cada vez más frágil. Aunque las situaciones de exclusión social se han reducido ligeramente con respecto al año 2018, aumenta el número de personas que viven al límite, con una estabilidad tan precaria que cualquier contratiempo puede hacerlas caer en la exclusión. La vivienda se ha consolidado como el principal factor de desigualdad social, mientras que el trabajo ya no garantiza una vida digna.

TEXTO: JORDI JULIÀ · FOTOGRAFÍAS: DANI CODINA, JORDI JULIÀ, MARC ASENSIO, PEPE NAVARRO, ERICK NAZARIO



La imagen que dibuja el último informe FOESSA es la de una **sociedad que avanza sobre una cuerda floja**. Según el estudio, elaborado a partir de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales (EINSFOESSA) realizada durante 2024 a 602 hogares y 1.519 personas de la diócesis de Barcelona, cerca del 17% de la población —más de 450.000 personas— vive en situación de exclusión social. Pero hay otro dato que genera más preocupación si cabe: el 38% de la población se encuentra en una situación de integración precaria.

Es decir, **casi cuatro de cada diez personas no se consideran excluidas, pero viven en una situación tan vulnerable que cualquier crisis familiar, laboral, de salud o residencial las podría empujar a la exclusión.**

“Se está consolidando un modelo de sociedad que está permanentemente en la cuerda floja”, explica Guillermo Oteros, coordinador de Análisis Social de Cáritas Diocesana de Barcelona. “Las dificultades en ámbitos como la vivienda, el trabajo, la salud o el aislamiento social aumentan la debilidad de nuestra sociedad ante un contexto cada vez más inestable”, indica.

LA VIVIENDA, EL GRAN FACTOR DE DESIGUALDAD



Si existe un elemento que atraviesa buena parte de los problemas detectados por el informe es la vivienda. El acceso a un hogar digno y asequible se ha convertido en la principal fuente de desigualdad social en la diócesis de Barcelona.

Actualmente, el 27% de la población —unas 730.000 personas, agrupadas en 225.000 hogares— sufre dificultades relacionadas con la vivienda. **El aumento sostenido de los precios del alquiler y de la compra ha superado ampliamente el incremento de las rentas familiares, provocando que muchos hogares destinen una parte excesiva de sus ingresos a mantener un techo.**

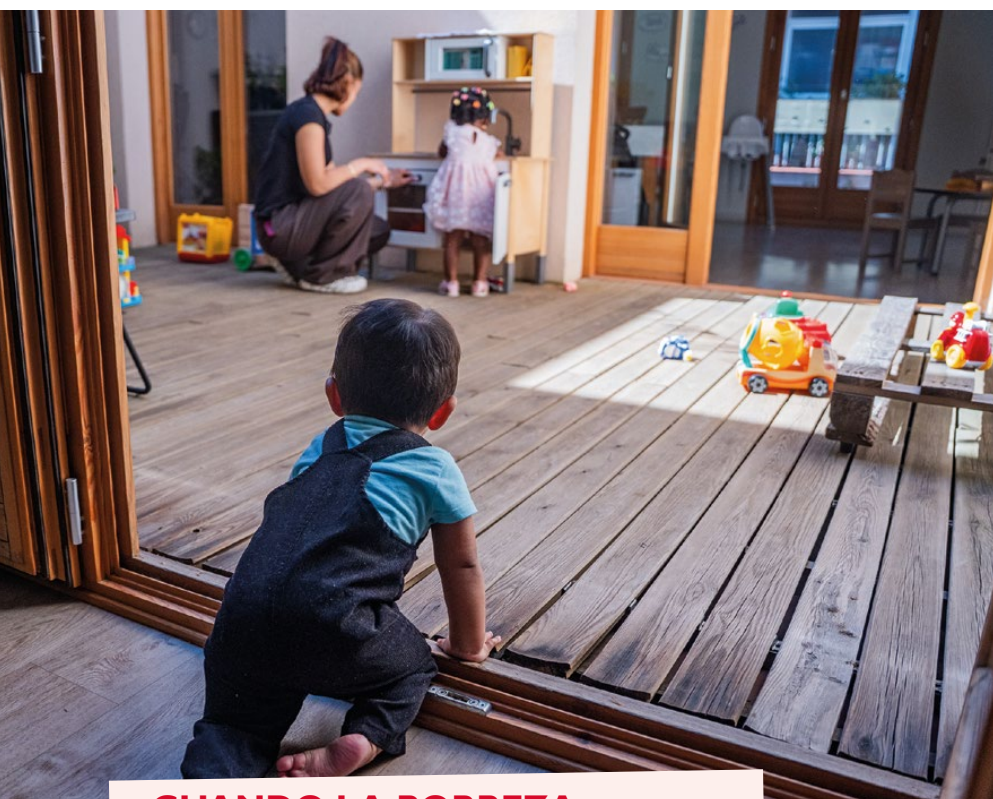
Para Oteros, esta realidad tiene consecuencias devastadoras: **“Más del 15% de la población queda en situación de pobreza severa tras asumir los gastos de la vivienda. Esto compromete la capacidad de cubrir otras necesidades básicas como la alimentación, la educación o la salud”.**

El informe describe la vivienda como un auténtico “agujero negro” que absorbe cada vez más recursos familiares. La diferencia entre vivir de alquiler o en una vivienda de propiedad es hoy un factor determinante en las oportunidades vitales presentes y futuras.

“Tener la suerte de nacer en una familia que ya tiene la vivienda pagada acabará condicionando tu poder adquisitivo y tu nivel socioeconómico”, advierte Oteros.

Según los datos del informe, unas 370.000 personas viven en viviendas con menos de 15 metros cuadrados por persona, mientras que cerca de 150.000 residen en viviendas inseguras, mayoritariamente habitaciones realquiladas. Para muchas familias, compartir una habitación es la última barrera antes de quedarse en la calle.

“Es completamente imposible para muchísimas familias acceder a un piso entero. La única alternativa es compartir una habitación entre todos los miembros de la familia”, explica Oteros. “Esta situación conlleva restricciones constantes en la vida cotidiana y vulneraciones de derechos que a menudo pasan desapercibidas”.



CUANDO LA POBREZA TIENE ROSTRO DE NIÑO

El impacto de la crisis de la vivienda afecta especialmente a los más pequeños. El informe señala que **uno de cada cuatro menores de edad vive en situación de exclusión social en la diócesis de Barcelona**. La relación entre vivienda e infancia es especialmente evidente en los casos de hacinamiento. Nueve de cada diez hogares que viven esta situación tienen niños o adolescentes.

La falta de espacio adecuado para estudiar, descansar o desarrollarse repercute directamente en las oportunidades presentes y futuras de estos niños y niñas. El informe advierte de que la pobreza sigue transmitiéndose de generación en generación y que las condiciones socioeconómicas de la familia siguen determinando las oportunidades educativas, laborales y vitales.

La situación es todavía más grave en las familias monoparentales, mayoritariamente encabezadas por mujeres. **Estos hogares presentan un riesgo de exclusión social 4,5 veces superior al de los hogares sin hijos**. “Las familias con hijos necesitan viviendas más grandes y afrontan más gastos. En los hogares monoparentales, la disponibilidad para trabajar y generar ingresos todavía es menor, lo que incrementa notablemente la vulnerabilidad”, explica el coordinador de Análisis Social de Cáritas.



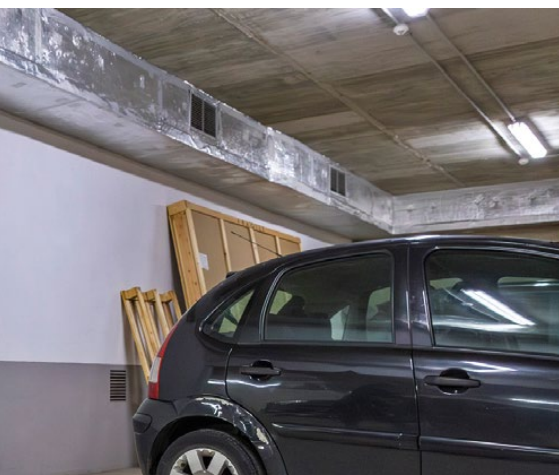
TRABAJAR YA NO ES GARANTÍA DE INCLUSIÓN

Una de las conclusiones más contundentes del informe es que el trabajo ha dejado de ser un escudo definitivo contra la pobreza y la exclusión.

A pesar de la mejora general de los datos de ocupación, más de la mitad de las personas en situación de exclusión social viven en hogares en los que la persona principalmente responsable económicamente está trabajando. La precariedad laboral, pues, se ha convertido en una realidad estructural. Los nuevos puestos de trabajo se concentran en su mayoría en sectores como los servicios y la construcción, caracterizados a menudo por salarios bajos, temporalidad e inestabilidad. **“La nueva normalidad es la precariedad”**, resume Oteros.

Los jóvenes y las personas migradas son algunos de los colectivos más afectados. En muchos casos, las dificultades administrativas o la situación irregular limitan el acceso al mercado laboral formal y condenan a muchas personas a trabajos informales y muy precarios.

En esta misma línea, Raúl Flores, secretario técnico de FOESSA, rechaza los discursos que responsabilizan a las personas de su situación de pobreza. “Ocho de cada diez personas en situación de exclusión hacen lo que pueden para mejorar su situación, pero chocan con obstáculos estructurales y con recursos insuficientes”.



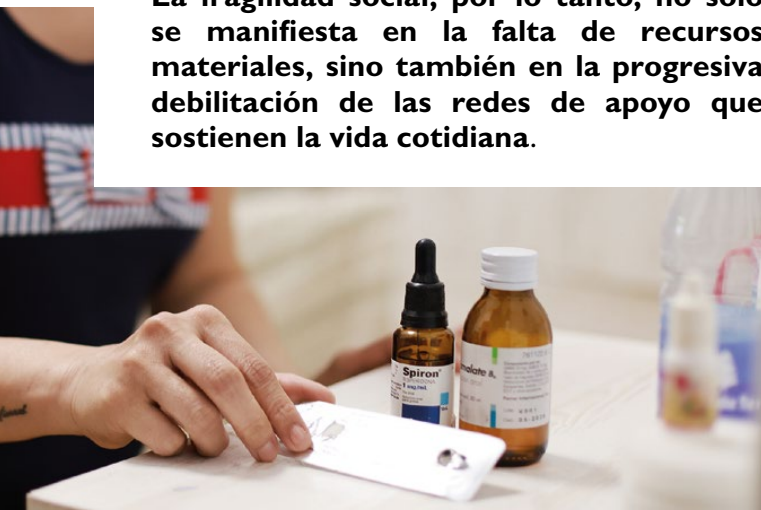
SALUD, SOLEDAD Y FRAGILIDAD SOCIAL

La exclusión social no es solo una cuestión económica. El informe FOESSA analiza ocho dimensiones diferentes de la realidad social: trabajo, consumo, vivienda, salud, educación, participación política, aislamiento y conflicto social. Esta mirada permite entender que **la pobreza es un fenómeno multidimensional**.

La salud es un claro ejemplo de ello. Una de cada tres personas en situación de exclusión sufre problemas de salud, mientras que **el 8% de los hogares no puede asumir determinados gastos médicos o farmacéuticos**.

Paralelamente, el informe alerta sobre el deterioro de los vínculos comunitarios. Actualmente hay cerca de 90.000 hogares que no cuentan con ningún apoyo para afrontar situaciones de enfermedad o dificultad. Además, el porcentaje de personas en exclusión que sufren aislamiento social se ha duplicado durante los últimos seis años hasta llegar al 16%.

La fragilidad social, por lo tanto, no solo se manifiesta en la falta de recursos materiales, sino también en la progresiva debilitación de las redes de apoyo que sostienen la vida cotidiana.



UN SISTEMA QUE DEBE SITUAR A LAS PERSONAS EN EL CENTRO

Para Eduard Sala, director de Cáritas Diocesana de Barcelona, los datos del informe son claros: **“No fallan las personas, falla el sistema”**.

Sala considera que la sociedad es plenamente consciente de la magnitud del problema. De hecho, **casi dos tercios de la población cree que las administraciones tienen que destinar más recursos a los servicios sociales y ocho de cada diez personas están de acuerdo en que quien recibe ayudas sociales realmente las necesita**.

“Las ayudas sociales no son un privilegio, sino una necesidad para vivir”, afirma. Y añade: “Tener una vida digna no tendría que depender de la suerte ni de la resistencia individual, sino de un sistema que garantice derechos y sitúe a las personas en el centro”.

Desde Cáritas y FOESSA se reclama un refuerzo de las políticas públicas en ámbitos clave como la vivienda, la ocupación, la fiscalidad y la protección social. También se defiende la necesidad de fortalecer el estado del bienestar y las políticas redistributivas para que los frutos del crecimiento económico lleguen realmente a las personas más vulnerables.

“Las soluciones no las puede aportar un único actor”, recuerda Sala. “Es necesario que administraciones, entidades sociales y conjunto de la ciudadanía unamos fuerzas para construir una sociedad más justa y equitativa”.

Para el director de Cáritas, la fragilidad social persistente que muestran estos datos no se puede normalizar. Inspirándose en las palabras del papa León XIV, Sala afirma que **toda acción social nace del reconocimiento de la dignidad inviolable de cada persona**. Por eso, subraya que el compromiso con las personas más vulnerables es una responsabilidad compartida.

El informe FOESSA 2025 no es solo un diagnóstico. Es también una alerta y una invitación para actuar. **Porque detrás de cada porcentaje hay personas, familias, niños y niñas y jóvenes que intentan sostener su vida sobre una cuerda cada vez más delgada. Y porque una sociedad digna no se mide por su capacidad de generar riqueza, sino por la manera como protege a aquellos que corren más riesgo de caer.** ❤️

el reportaje

Tres miradas sobre la vulnerabilidad en Barcelona

TEXTO: JORDI JULIÀ · FOTOGRAFÍAS: JORDI JULIÀ, NÚRIA SANZ



El Espacio Polivalente de Badalona, un lugar para construir vínculos y comunidad

En el barrio de La Pau de Badalona, junto a Santa Coloma de Gramenet, el Espacio Polivalente de Càritas se ha convertido en mucho más que un equipamiento social. En uno de los barrios con más vulnerabilidad del área metropolitana de Barcelona, este proyecto ofrece un espacio de acogida, encuentro y apoyo mutuo para centenares de familias.

A lo largo del curso, más de 300 familias pasan por el centro. La mayoría son mujeres con hijos e hijas, procedentes de países tan diversos como

Perú, Venezuela o Marruecos. Muchas llegan derivadas desde Càritas o por los servicios sociales, pero también gracias al boca-oreja entre los vecinos.

“El Polivalente es un espacio de socialización, un espacio de acogida, de encuentro donde generar red. Muchas de las familias no tienen red y aquí encuentran un lugar donde tejerla”, explica Júlia Suñén, directora del centro.

Las tres historias que recogemos a continuación reflejan algunas de las principales problemáticas detectadas por el informe FOESSA 2025 en la diócesis de Barcelona. A través de los testigos de personas acompañadas por Cáritas, **se pone de manifiesto la importancia de disponer de vínculos y redes de apoyo para evitar situaciones de aislamiento, las dificultades crecientes para acceder a una vivienda digna ante el aumento de los precios del alquiler y el impacto de la precariedad laboral en la vida de muchas personas.**

La experiencia del Espacio Polivalente de Badalona, la historia de Mariama y el recorrido vital de Sebastián muestran, desde realidades diferentes, cómo estos factores condicionan las oportunidades y el bienestar de las personas, pero también **cómo el acompañamiento y el apoyo comunitario pueden llegar a ser herramientas clave para recuperar la estabilidad y la esperanza.**

La vivienda es una de las problemáticas que más impacta en las familias participantes. Desde el proyecto han conocido situaciones extremas de amontonamiento y precariedad residencial. **“Hemos encontrado familias de cinco miembros durmiendo en el suelo o familias de cuatro personas compartiendo habitaciones de menos de diez metros cuadrados”**, relata Suñén. Recuerda especialmente el caso de unos niños que hablaban siempre en voz muy baja porque, en la habitación realquilada donde vivían, les prohibían gritar o hacer ruido.

Sin embargo, el Espacio Polivalente va mucho más allá de cubrir necesidades básicas como el acceso a cocina, lavandería o duchas. Su razón de ser es fomentar la participación comunitaria y los vínculos entre las personas. **“Más allá de ofrecer servicios básicos, este es un espacio para celebrar la vida”**, resume la directora. En un barrio donde a menudo cuesta generar iniciativas comunitarias, la colaboración con otras entidades del territorio también es clave para ampliar el impacto del proyecto.

Fiorella Gonzales, originaria de Perú, llegó a Badalona en julio de 2025. Ingeniera en ciberseguridad y madre de un niño pequeño, descubrió el Polivalente gracias al acompañamiento que su esposo recibía en Cáritas. **“Aquí he hecho amigas, hemos salido. Ha sido un curso de lo más provechoso”**, cuenta. Destaca especialmente los talleres y el acompañamiento psicológico, que la han ayudado en la crianza de su hijo.

También Nisrine, que participa en el proyecto desde hace tres años, considera que el espacio ha sido fundamental. **“Lo más importante es conocer a gente, relacionarse y descubrir diferentes culturas”**, asegura, y lamenta que no existan más iniciativas similares en el barrio.

Tal vez la mejor definición del Espacio Polivalente de Badalona es esta: un lugar donde las personas encuentran apoyo, amistad y pertenencia. Como indica Suñén, **“cuando las personas te dicen que esto es como un segundo hogar, ves que los resultados del trabajo realizado han dado sus frutos”**.



“Ahora puedo pagar el alquiler, y esto me da tranquilidad”

Mariama Seide, de treinta años, vive con sus dos hijos y su madre en un piso de la Fundació Habitatge Social. Después de años de dificultades, destaca la importancia de haber recibido una oportunidad para reconstruir su vida.

Cuando Mariama recuerda el camino recorrido hasta llegar a la vivienda en la que vive actualmente, lo hace con gratitud, pero también con la convicción de que salir adelante es un trabajo compartido. **“Aunque una persona te ayude, tú también tienes que poner de tu parte para que te puedan ayudar”**, afirma.

Conoció la Fundació Habitatge Social a través de la trabajadora social de Càritas, Katherine, que comenzó a acompañarla cuando estaba embarazada. Con su apoyo, Mariama inició un proceso de recuperación personal y autonomía que, con los años, la ha llevado a estabilizar su situación.

La Fundació Habitatge Social, promovida por Càritas Diocesana de Barcelona, dispone de **463 viviendas en las diócesis de Barcelona, Sant Feliu de Llobregat y Terrassa**. Durante el año 2025, estas viviendas acogieron a **468 familias, que representan a 1.614 personas**, como Mariama y su familia.

Desde **2021**, Mariama vive en una de las viviendas de la Fundació con sus dos hijos, de 7 y 10 años,

y su madre. Durante este tiempo, ha contado también con el acompañamiento del educador social del piso. **“Àngel es mi orientador, una muy buena persona. Nos llevamos muy bien. El primer día me enseñó todo el piso y me ayudó a sentirme acogida”**, cuenta.

Cuatro años después de llegar a él, asegura sentirse feliz y agradecida. La vivienda le ha proporcionado una estabilidad en momentos complicados como el actual, en el que lleva más de medio año sin trabajo.

“Aunque solo tengo la prestación del paro, puedo seguir pagando el alquiler. Esto me da tranquilidad”, explica. Y añade que, sin un alquiler social, sería prácticamente imposible mantener un hogar para una familia de cuatro personas. **“Por mi cuenta sería muy difícil. Los alquileres de hoy son demasiado altos y no lo podría asumir yo sola”**.

Su mensaje final es claro y lleno de determinación: **“Que seamos madres solas no quiere decir que no podamos. Podemos salir adelante. Es muy importante que existan proyectos como este, con orientación y acompañamiento”**, afirma. Una ayuda especialmente valiosa para muchas mujeres que sacan adelante a sus familias en solitario.

Càritas

Diocesana de Barcelona

Feina amb cor

“Volver a trabajar te hace sentir un poco más vivo”

Tras casi dieciocho años en el paro, Sebastián Páez Chaparro, de sesenta años, ha vuelto recientemente al mercado laboral gracias a un contrato de limpieza en el Metro de Barcelona. Su historia es la de muchas personas que, después de una vida de trabajo intenso, se encuentran con enormes dificultades para encontrar una oportunidad laboral cuando llegan a una determinada edad.

Su contacto con Càritas comenzó en Badalona. **“En el despacho me orientaron y me dijeron que en Feina amb Cor me podían ayudar a buscar trabajo”**. Con el apoyo de su asesor, comenzó un proceso de búsqueda laboral principalmente por internet, un ámbito que reconoce que no domina demasiado.

La oportunidad llegó después de participar en la **Feria de Ocupación No m'Aturo de Càritas**. A finales de mayo, la empresa Clece contactó con él, y durante todo el mes de julio ha trabajado en la limpieza nocturna de las estaciones de la **línea 5 del Metro de Barcelona**. Ahora espera una posible renovación. **“Esta semana me tienen que decir si me renuevan el contrato para el mes próximo. Si no, tendré que volver al paro”**.

Su trayectoria laboral comenzó muy pronto. **“Empecé a trabajar con catorce años”**, recuerda. Primero en la construcción preparando mortero, después en el servicio de recogida de basura y más adelante en el sector de la limpieza. Cuando mira atrás, recuerda un mercado laboral muy diferente. **“En los años ochenta y noventa había trabajo. Salías de un lugar y prácticamente ya tenías otro trabajo asegurado”**.

Hoy, sin embargo, el principal obstáculo es la edad. **“Ahora, con mi edad, es complicadísimo encontrar trabajo”**. Considera que muchos de los puestos disponibles para personas de su perfil

siguen exigiendo un esfuerzo físico muy elevado. **“He hecho trabajo duro toda la vida, pero llega una edad en la que ya no puedes cargar pesos como antes”**.

La situación empeoró después de la **crisis de 2008**. A esta realidad se sumó la necesidad de cuidar de su madre, que desarrolló problemas de memoria y salud hasta que ingresó en una residencia en el año 2016. Falleció en 2020, a los 90 años.

“Volver a coger el ritmo es importante. Te hace sentir un poco más vivo”, cuenta. El trabajo no solo representa un ingreso económico, sino también una recuperación de la autoestima después de muchos años de inactividad. **“Tras casi dieciocho años en el paro, te parece que ya no vales para nada”**.

También denuncia las dificultades que afrontan las personas trabajadoras de mayor edad en los procesos de selección. **“Ya no vale la pena ir al SOC a buscar ofertas, porque muchas ponen que son para personas de 18 a 35 años. ¿Y los que tenemos más edad, qué? ¿No comemos?”**, lamenta.

A pesar de haber trabajado muchos años, la incertidumbre sigue marcando su día a día. La cuestión de la vivienda es una de sus principales preocupaciones. Después de haber tenido que vender su piso, vive pendiente de encontrar una habitación asequible mientras guarda sus pertenencias en un guardamuebles.

A pesar de las dificultades, Sebastián mantiene una **mirada esperanzada**. Confía en seguir trabajando hasta la jubilación y conseguir una pensión digna después de haber cotizado aproximadamente 25 años. **“Me gustaría seguir trabajando hasta que me jubile. Con una pensión de unos 1.000 o 1.200 euros ya podría vivir dignamente”**, concluye. ♦

“En Cáritas, vemos a las personas como sujetos con voz propia”

**Entrevista a Amèlia de Juan,
responsable de Acción social, Análisis e Incidencia
de Cáritas Diocesana de Barcelona**

TEXTO: JORDI JULIÀ, ABEL UBACH · FOTOGRAFÍAS: ERICK NAZARIO, JORDI BOIXAREU, CAMILO CASTILLO, JORDI JULIÀ

Diplomada en Trabajo Social, Amèlia de Juan acumula más de tres décadas de trayectoria en Cáritas. Actualmente, es la responsable de Acción social, Análisis e Incidencia de Cáritas Diocesana de Barcelona, desde donde trabaja para dar respuesta a los principales retos sociales del territorio.

En esta entrevista analiza las conclusiones del informe FOESSA y reflexiona sobre el impacto de la vivienda, la salud, la soledad y los vínculos comunitarios en los procesos de exclusión social.



> ¿Qué es el informe FOESSA?

El informe FOESSA es una fotografía de la realidad en un momento determinado. Mide varios indicadores que explican cuál es la situación de exclusión de las personas. No solo realiza una lectura económica de la realidad, como muchos otros estudios, sino que también tiene en cuenta elementos como la vivienda, las cuestiones laborales, las relaciones sociales o la participación ciudadana, entre muchos otros factores.

> ¿Cuáles son los principales titulares o indicadores?

Los datos se parecen bastante a los del conjunto de Catalunya, pero tenemos algunas especificidades relevantes. Por un lado, en la diócesis de Barcelona, **la vivienda es uno de los principales motores de exclusión social**. Vivir en la diócesis de Barcelona tiene un coste mucho más elevado que en el resto de Catalunya o en el conjunto del Estado español, y eso genera situaciones de exclusión importantes.

Otra característica específica que pone de manifiesto el estudio es la

cuestión de la salud. Las personas tienen más dificultades para cubrir las necesidades relacionadas con la salud, ya sea al comprar medicinas o acceder a los servicios públicos. Esto tiene mucho que ver con el colapso que sufrimos a escala social. Sabemos que actualmente somos 8,2 millones de personas en el conjunto de Catalunya, pero los recursos no han crecido en proporción a la población.

Es interesante analizar la participación política de la ciudadanía y su grado de vinculación o arraigo en el barrio y en la comunidad. La falta de participación y de vínculos es un factor de exclusión que tiene mucho que ver con el hecho de que Barcelona sea una diócesis esencialmente urbana. Esto dificulta las relaciones y el sentimiento de pertenencia. Lo podemos observar incluso a nivel personal: las relaciones sociales que teníamos cuando éramos pequeños son muy diferentes a las actuales.

También es cierto que, a menos ingresos, menos vínculos puedes tejer, y eso dificulta más salir de la situación de exclusión.



“Para muchas personas, acceder a una vivienda se ha convertido en una misión imposible”

> ¿Se detectan nuevas formas de exclusión vinculadas a la vivienda?

Para muchas personas, ha llegado un punto en el que **acceder a una vivienda se ha convertido en una misión imposible**. Si no tienes una economía consolidada o una situación laboral estable, es muy difícil asumir el coste de la vivienda.

Si a esto añadimos que en Cáritas acompañamos a muchas personas que se encuentran en situación administrativa irregular, las dificultades todavía aumentan. Muchas veces no pueden acceder a una vivienda porque no tienen

la documentación requerida o porque se encuentran con situaciones de discriminación o racismo inmobiliario.

En este contexto, las personas buscan estrategias alternativas para poder vivir: compartir vivienda, vivir de realquiler o alojarse en equipamientos sociales que a menudo tienen largas listas de espera. Cuando ninguna de estas opciones es posible, la alternativa acaba siendo dormir en la calle.

Esta situación va en aumento y, por desgracia, no vislumbramos una solución ni a corto ni a medio plazo.

> Una de las problemáticas que comentabas es el aislamiento social y la soledad. ¿Cómo incidís en una sociedad cada vez más individualizada?

Para realizar un buen acompañamiento no basta con cubrir las necesidades básicas; las

personas también necesitan espacios de relación y pertenencia. Necesitan un espacio de referencia que las ayude a salir del aislamiento.

Esto lo hacemos a través de diferentes proyectos. Un ejemplo son los *Tramats de Vida*, donde personas mayores se reúnen semanalmente para generar relaciones y vínculos. También disponemos de espacios polivalentes que se convierten en lugares donde pasa la vida, donde se desarrollan actividades varias impulsadas por las propias personas participantes.

El objetivo es que recuperen la ilusión, que sigan construyendo relaciones y que puedan aportar todo lo que saben hacer. Eso les ayuda a recuperar la dignidad, porque la gente no quiere vivir de las ayudas, sino sentirse útil y contribuir.

De hecho, nos encontramos bastante con personas que, cuando



“A menos ingresos, menos vínculos puedes tejer, y eso dificulta más salir de la situación de exclusión”

su situación mejora, nos preguntan de qué manera pueden ayudar a Cáritas o devolver a la sociedad lo que han recibido.

Estos espacios comunitarios tienen un poder transformador y dignificador muy importante.

> Más allá de fomentar la acción comunitaria, ¿qué otras acciones lleváis a cabo?

En el ámbito de la vivienda disponemos de pisos compartidos, viviendas unifamiliares y proyectos residenciales específicos para personas mayores. Sabemos que es una respuesta limitada en relación con la magnitud del problema, pero a las personas que pueden acceder a ellos **les permite resolver una parte muy importante de su vida.**

Otro eje fundamental es el trabajo. Desde el programa laboral fomentamos las competencias necesarias para que las personas puedan incorporarse al mercado de trabajo.

También desarrollamos un trabajo relevante en el ámbito jurídico y

administrativo. Hemos apostado decididamente por ayudar a muchas personas a regularizar su situación administrativa porque sabemos que, una vez superado este obstáculo, pueden acceder a una mayor estabilidad laboral y, a largo plazo, mejorar también su situación residencial.

> ¿Cómo utiliza Cáritas los datos FOESSA para orientar su acción social?

El informe FOESSA de 2021 ya apuntaba una idea muy clara: **la comunidad cura.** A partir de esta constatación comenzamos a reforzar nuestra acción social, pasando de un modelo más individual a una intervención más grupal y comunitaria.

Hoy trabajamos desde esta dimensión comunitaria, conscientes de que no basta con acompañar a la persona individualmente. También hay que acompañar a la comunidad para generar nuevos espacios de relación, oportunidades y posibilidades.

Nosotros transformamos nuestra acción social a partir de la realidad que observamos. El FOESSA no es

tanto el motor del cambio como una herramienta que refuerza lo que ya detectamos en el día a día.

Por ejemplo, durante la pandemia de la COVID-19 constatamos la importancia de la brecha digital. Con los años hemos desarrollado un programa específico para fomentar las competencias digitales y apoyar en la realización de trámites en línea. El cambio ya lo habíamos comenzado a llevar a cabo, pero el FOESSA nos ayudó a confirmar una tendencia que ya observábamos.

El informe aporta evidencias objetivas y rigurosas que nos permiten validar y orientar las decisiones que tomamos.

›A pesar de todas las dificultades que tenéis delante, ¿qué supone para ti trabajar en una entidad como Cáritas Diocesana de Barcelona?

Estudié Trabajo Social, pero mi vínculo con Cáritas viene de muy lejos, porque antes de trabajar aquí ya había sido voluntaria.

“La gente no quiere vivir de las ayudas; lo que quiere es aportar y sentirse útil”

Cáritas siempre ha sido una entidad con una gran capacidad de adaptación a la realidad social. Recuerdo que en los años noventa comenzaron a llegar personas recién llegadas a Sant Cugat, que es donde inicié mi trayectoria profesional. Cuando cambió el perfil de las personas a las que acompañábamos, también transformamos profundamente lo que hacíamos y la manera cómo lo hacíamos.

Para mí, esta capacidad de adaptación siempre ha sido uno de

“Más allá de acompañar a la persona, también tenemos que acompañar a la comunidad”

los grandes valores de Cáritas. También valoro mucho el acompañamiento a las personas desde una perspectiva de dignidad.

No las entendemos como objetos de la acción social, sino como sujetos activos, con voz propia y con mucho a aportar.

Cáritas también es la combinación entre el trabajo del personal contratado y el compromiso de las personas voluntarias. Esto siempre me ha generado un gran orgullo, porque demuestra que cualquier ciudadano comprometido puede contribuir a dar respuesta a las necesidades sociales.

Además, Cáritas es un altavoz que ayuda a explicar qué está pasando

en la sociedad, a denunciar lo que no funciona y a impulsar cambios. Intentamos incidir en las políticas públicas, en la legislación y en las formas de acompañamiento a las personas, siempre en colaboración con las administraciones, otras entidades y la ciudadanía.

En Cáritas todos formamos parte de una misma cadena. Tiene tanta responsabilidad la trabajadora social que acompaña a personas en primera línea como yo misma, que desarrollo otras funciones. Vivo mi trabajo como un servicio para que los compañeros y compañeras que realizan atención directa puedan trabajar en las mejores condiciones posibles y ofrecer la mejor respuesta a las personas que se acercan a Cáritas pidiendo apoyo. ❤







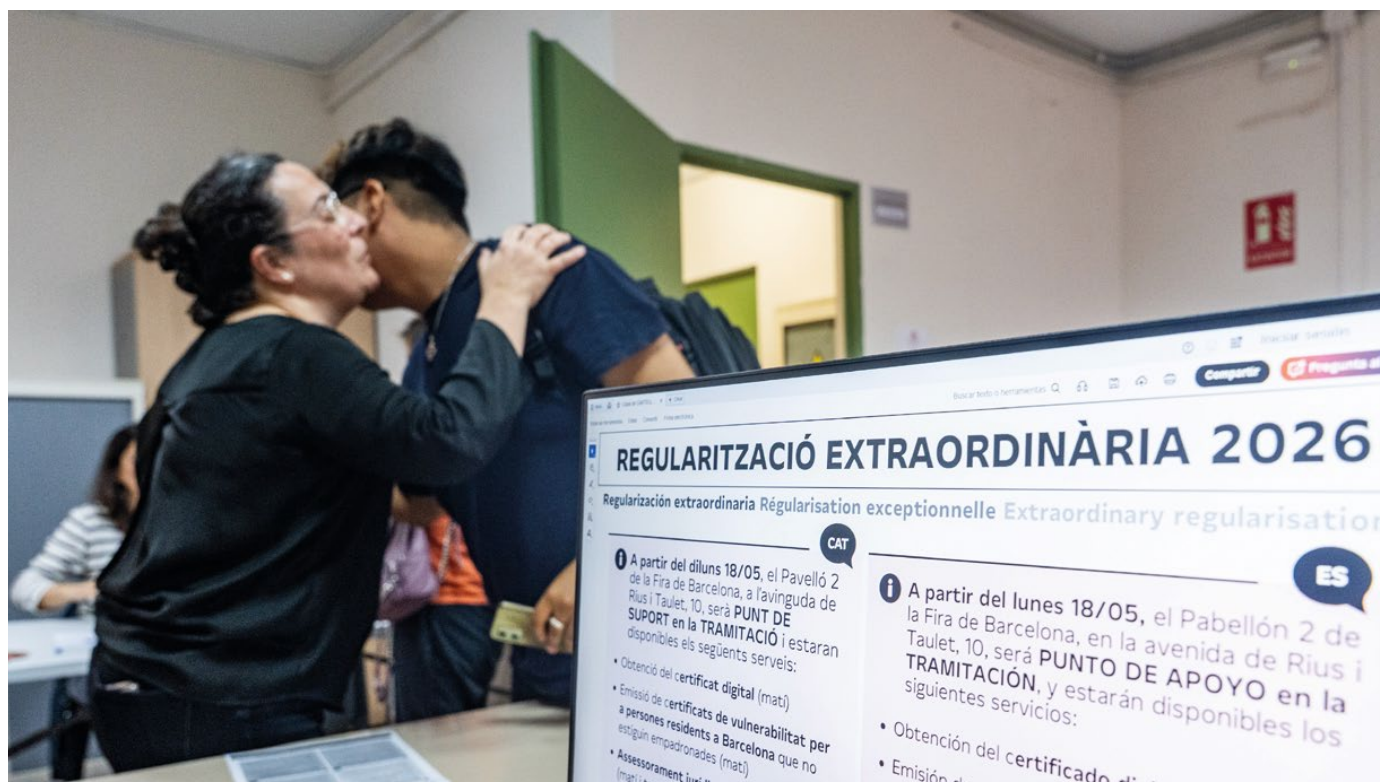
en primer plano

“La vida no es para
vivirla en solitario,
sino en equipo”

El papa León XIV situó la realidad social de Barcelona en el centro de su visita a Catalunya con un encuentro en la parroquia de San Agustín, en el Raval, que reunió a más de noventa entidades de Iglesia que trabajan con personas vulnerables. Durante el acto, reivindicó una comunidad “viva, de acogida y de integración” y defendió la lucha contra la soledad y una Iglesia centrada en la caridad. En nombre de Cáritas Diocesana de Barcelona, su secretaria general, Cristina Garcia, destacó el compromiso de Cáritas por “Acoger, Defender y Amar”, reivindicando la esperanza ante las dificultades sociales y explicando al Pontífice que Cáritas había atendido a más de 63.000 personas durante 2025 en la diócesis de Barcelona.

La esperanza tras la espera: una regularización que cambiará miles de vidas

TEXTO: JORDI JULIÀ · FOTOGRAFÍAS: MARC ASENSIO



La regularización extraordinaria de personas migrantes impulsada por el Gobierno español ha abierto una oportunidad esperada durante años por miles de personas que viven y trabajan en nuestro país en situación administrativa irregular. Pero detrás de los trámites, la documentación y los expedientes hay historias de vida marcadas por la incertidumbre, la precariedad y la esperanza. En este contexto, **Cáritas Diocesana de Barcelona** se ha convertido en un actor clave en el acompañamiento de las personas que intentan salir de la invisibilidad administrativa.

Entre el 16 de abril y el 30 de junio, la entidad ha acompañado a **4.166 personas** a través del dispositivo extraordinario de regularización, desplegado en **nueve puntos de asesoría jurídica** distribuidos

en seis municipios de la diócesis. Para hacerlo posible, ha movilizado a un equipo de **105 profesionales y personas voluntarias especializadas**.

Los datos recogidos durante estos meses evidencian que la regularización no es una cuestión que afecte únicamente a personas adultas. Del total de personas atendidas, el **56% son adultos**, el **22% menores de edad**, el **19% jóvenes** y el **3% personas mayores**. Una realidad que pone de manifiesto que muchos de los procesos de regularización implican a familias enteras y que las consecuencias de la irregularidad administrativa se transmiten también a los niños.

Precisamente, esta es una de las preocupaciones principales de Cáritas. Según explica **Elisabet Ureña**, responsable del programa de Movilidad Humana de



la entidad, todavía hay numerosos niños y niñas que, a pesar de vivir, estudiar y crecer aquí, siguen encontrando obstáculos para regularizar su situación. **“Nos preocupa especialmente la invisibilidad de los niños en estos procesos. Son menores que forman parte de nuestra sociedad, pero que a menudo quedan atrapados en procedimientos administrativos que condicionan su presente y su futuro”**, señala.

Esta preocupación se acentúa si se tiene en cuenta que **un 40% de los casos atendidos por Cáritas presentan especial complejidad jurídica o situaciones de extrema vulnerabilidad**. Familias sin recursos, personas sin hogar o ciudadanos que tienen dificultades para obtener documentación de sus países de origen forman parte de una realidad que a menudo queda escondida detrás de las cifras.

A pesar de las dificultades, los primeros resultados del proceso son alentadores. Hasta el 31 de agosto, los expedientes acompañados por Cáritas han conseguido **577 resoluciones aprobadas provisionalmente y 67 aprobaciones definitivas**. La entidad valora positivamente estos primeros datos, a pesar de recordar que muchos procedimientos siguen en trámite y que las resoluciones pueden tardar meses en llegar.

La experiencia acumulada durante este periodo también ha permitido identificar los principales obstáculos que afrontan las personas migrantes. Las dificultades para obtener documentos oficiales de

los países de origen, las limitaciones en el acceso a citas administrativas, la complejidad burocrática o el coste económico de los trámites son algunas de las barreras más frecuentes. Según Ureña, existe el riesgo de que la regularización, que tendría que ser una herramienta de inclusión, acabe generando nuevas desigualdades para aquellas personas que tienen menos recursos.

“Muchas personas se encuentran con un recorrido administrativo largo y complejo que requiere documentación difícil de obtener y gastos que a menudo superan sus posibilidades económicas”, explica. Además, alerta de que algunos colectivos pueden quedar excluidos del proceso, especialmente aquellos que no disponen de un empadronamiento estable o que no han conseguido obtener a tiempo la documentación necesaria. **“Corremos el riesgo de dejar atrás precisamente aquellas personas que más necesitan esta regularización”**, advierte.

HISTORIAS QUE PONEN ROSTRO A LAS CIFRAS

Detrás de estas dificultades hay rostros concretos. Es el caso de **Maria Clemencia**, una mujer peruana que llegó a Barcelona hace dos años buscando nuevas oportunidades. En su país ha dejado a sus hijos, con la esperanza de poder reunirse con ellos en un futuro. Durante este tiempo ha encadenado trabajos precarios en el sector de la limpieza y los cuidados, y ha contado con el apoyo de Cáritas para



cubrir necesidades básicas como la vivienda o la alimentación.

Ahora vive el proceso de regularización con emoción y esperanza. **“Confío en que los trámites se resuelvan de manera rápida. La espera no es fácil y hay momentos en los que te desanimas, pero sigo adelante. No pierdo la esperanza”**, afirma.

Una esperanza parecida la comparte **Lenin Fonseca**, un ingeniero informático venezolano que llegó a Barcelona a finales de 2025. Actualmente vive en casa de un amigo mientras intenta construir un futuro que le permita reagrupar a su mujer y a sus dos hijas. A pesar de las dificultades económicas y emocionales derivadas de la separación familiar, vive este proceso como una oportunidad para comenzar de nuevo.

“Con la regularización dejaré de ser invisible. Dejaré de ser nadie en medio de la nada”, resume.

Sus palabras reflejan una idea que Cáritas ha defendido reiteradamente durante este proceso: **regularizar no es conceder un privilegio, sino reconocer una realidad que ya existe**. Miles de personas forman parte de la sociedad catalana

desde hace años. Trabajan, cuidan a personas mayores, participan en la vida comunitaria y sostienen a sus familias, pero demasiado a menudo lo hacen desde la invisibilidad administrativa.

UNA CUESTIÓN DE DERECHOS Y DIGNIDAD

Para **Omaira Beltrán**, técnica de Interculturalidad de Cáritas, la regularización es mucho más que una gestión administrativa. **“La regularización no es solo un trámite, sino una oportunidad para restablecer derechos, dignidad y cohesión social”**, defiende.

Desde Cáritas insisten en que la irregularidad administrativa **no es una cuestión marginal, sino un factor directo de exclusión social** que limita el acceso a la ocupación formal, a la vivienda, a los servicios básicos y a la posibilidad de construir un proyecto de vida estable.

EL RETO QUE COMIENZA AHORA

Una vez superada la primera fase, centrada en la regularización administrativa, se abre una etapa igualmente decisiva: la inserción laboral. Cáritas considera que el éxito real del proceso dependerá de la capacidad de las personas regularizadas para acceder y mantener un trabajo digno.

“La regularización abre una puerta, pero es necesario garantizar que esta oportunidad se pueda consolidar en el tiempo”, recuerda Ureña. Sin oportunidades laborales estables, advierte, existe el riesgo de que muchas personas vuelvan a situaciones de irregularidad administrativa en el futuro.

Sin embargo, advierte que le preocupa especialmente el retraso en las resoluciones administrativas. “Aunque las autorizaciones se conceden con efectos retroactivos desde la fecha de presentación de la solicitud, cada mes de espera reduce el tiempo efectivo del que disponen las personas para trabajar y cotizar. Esto puede dificultar que cumplan los requisitos necesarios para renovar o consolidar su situación administrativa y, en consecuencia, frena sus procesos de inclusión social y laboral”, alerta la responsable del programa de Movilidad Humana de Cáritas Barcelona.

Por eso, la entidad se compromete a seguir acompañando a las personas migradas durante los próximos meses y a adaptar sus programas de inclusión laboral a esta nueva realidad. También reclama a las administraciones públicas que refuercen los recursos disponibles para que los avances conseguidos no sean temporales.

En definitiva, una oportunidad para que miles de personas **dejen de vivir en la sombra y puedan formar parte de la sociedad con plenitud de derechos y dignidad.** ❤️



Sonkoy: mentoría con corazón

TEXTO: NÚRIA SANZ · FOTOGRAFÍAS: JORDI JULIÀ



Una conversación, una escucha atenta o una palabra de apoyo pueden cambiar el rumbo de una vida. Especialmente, la de aquellas personas que se encuentran en riesgo de exclusión social. Con este propósito nació **Sonkoy** que, en idioma quechua, significa “corazón”. Una mentoría que une a personas voluntarias y a jóvenes a los que atendemos desde Cáritas Barcelona. Concretamente, intervienen en la mentoría jóvenes de entre 18 y 25 años participantes del proyecto Llinkay, una iniciativa de **acompañamiento y orientación laboral** que parte de la voluntad de mejorar su empleabilidad y reducir las desigualdades. La mayoría de estos jóvenes cuentan con poca red y, con frecuencia, no tienen documentación necesaria para trabajar.

Sonkoy puso en marcha a finales del año 2020, en un momento en el que el mercado laboral vivía condiciones adversas e incertidumbres a raíz de la pandemia. Hasta la fecha, casi unos **sesenta**

jóvenes han recibido mentoría a través del programa. Habitualmente una vez por semana, la persona voluntaria y el joven se encuentran en un espacio ajeno de Cáritas. En el rato que comparten, la persona mentora ayuda a adquirir nuevas competencias digitales, practicar cómo sería una entrevista de trabajo o hablar y escribir en catalán y castellano.

A pesar de insertarse en un proyecto laboral, se trata de una mentoría esencialmente social: la creación de un **espacio de escucha y acompañamiento** que acaba repercutiendo positivamente en la orientación profesional de los jóvenes. “El tándem entre la persona mentora y la mentorizada es una herramienta de intervención que facilita el empoderamiento. Los jóvenes incrementan su autonomía, habilidades personales y competencias. Todo ello mejora la empleabilidad”, asegura Manel Calvo, orientador laboral, educador y referente de Sonkoy.



Una de las claves del programa es su **mirada horizontal**. Los y las mentoras aseguran que también reciben muchos aprendizajes. Sobre todo, la posibilidad de conocer realidades que, de otro modo, no tendrían al alcance. “He aprendido a escuchar de verdad, a intentar ponerme en la situación del otro”, declara uno de los voluntarios. El perfil de los mentores y mentoras es muy variado, tanto en edad como en características profesionales: personas jubiladas, trabajadores de ámbitos varios (psicólogos, maestros, abogados, informáticos...). En todos los casos, sin embargo, las personas mentoras superan una serie de entrevistas iniciales y durante el proceso de una mentoría, están en contacto constante con el equipo de Cáritas Barcelona, que realiza un seguimiento del programa. Desde sus inicios, treinta personas han llegado a ser mentoras del programa. Actualmente, trece están en activo.

En los últimos meses, el éxito de la mentoría se ha hecho tangible con la adquisición del **Sello MC**, una distinción otorgada por la Coordinadora de Mentoría Social, red estatal de organizaciones que desarrollan proyectos de mentoría dirigidos a personas en situación de vulnerabilidad. Cáritas Barcelona ha pasado a ser entidad adherida después de que Sonkoy haya sido evaluado positivamente a partir de diez requisitos metodológicos que reconocen su calidad.

Es la primera vez que la Coordinadora reconoce un proyecto de mentoría de Cáritas en España. Manel Calvo asegura que el sello ha sido celebrado no

solo por la entidad, sino también por los mentores que participan del proyecto. “Tienen un alto sentimiento de pertenencia. Este reconocimiento les hace sentir que el proyecto funciona y les reafirma que son ellos quienes lo hacen posible”.

Desde su puesta en marcha, ahora hace casi seis años, Sonkoy ha contribuido a transformar la trayectoria de muchos jóvenes. Más allá de las cifras de inserción, sus historias ponen de manifiesto que la confianza y el acompañamiento de **una persona referente puede marcar la diferencia**. “Fue agradable contar con alguien que de manera voluntaria comparte su tiempo y conocimiento con otra persona. Estoy muy agradecida”, explica una de las chicas participantes. A menudo, el primer paso para construir un futuro mejor es que alguien te ayude a creer que este futuro es posible. ♦



¿qué puedes hacer tú?

Una comunión con mirada solidaria

TEXTO: JORDI JULIÀ · FOTOGRAFÍA: NÚRIA SANZ

La primera comunión es un momento de celebración y encuentro. Pero para **Lucía Matamoros** y su familia también fue una oportunidad para compartir y ayudar a otros niños que viven situaciones de vulnerabilidad. Gracias a la colaboración con **Cáritas**, decidieron transformar una parte de los regalos de la celebración en una **acción solidaria con impacto social**.

La iniciativa surgió de la relación que la madre de Lucía, **Marta Cora**, mantenía con Cáritas a través de la **Escuela Jesús María**, uno de los centros que forma parte de **Escoles amb Cor**. “Participamos en acciones como el bingo solidario o las campañas de Navidad, y cuando Lucía tenía que celebrar su primera comunión lo recordé y dijimos: ‘contactemos con Cáritas’”, cuenta.

“Como padres teníamos muy claro que el momento de la comunión era algo más que una fiesta en la que recibes regalos”, señala Marta.

Para dar a conocer la iniciativa a los invitados, grabaron un vídeo en el que la propia Lucía explicaba su decisión y animaba a los asistentes a sumarse a ella. Lucía decidió apoyar un **proyecto dirigido a niños y niñas**. “Yo escogí el de niños pequeños porque cuando eres pequeño formas tu personalidad para el futuro, y eso es importante”, explica.

La decisión fue natural para ella. “Yo no necesitaba muchos regalos. **Hay personas que lo necesitan**



más que yo”, afirma. Además, reconoce que ayudar a otros niños y niñas de Barcelona le ha generado una **gran satisfacción**.

La familia destaca que la experiencia ha sido **muy enriquecedora y emocionante**. Ver el resultado de la recaudación y saber que va a contribuir a mejorar la vida de otros niños dio un **sentido especial a la celebración**.

Por eso, tanto ella como su hija animan a otras familias a seguir el mismo camino. “Nos hizo mucha ilusión ver lo que habíamos recaudado. Lo celebramos”, recuerda. Y concluye con una invitación: “Animamos a quien celebre una comunión que tenga la oportunidad de llamar a Cáritas y participar en un proyecto como este”. ❤️

¿Queréis saber cómo incorporar una acción solidaria en la comunión?

Cáritas Barcelona os acompañará para encontrar la propuesta que mejor se adapte a vuestra celebración.

📞 Teléfono de Atención al Colaborador 93 112 70 10

✉ Correo electrónico atenciodonant@caritas.barcelona

📍 Presencialmente Cáritas Barcelona
Plaça Nova, 1 08002 Barcelona
De lunes a viernes, de 9 h a 14 h

SERVICIO DE AYUDA ECONÓMICA

Cada día, en Cáritas, recibimos a personas y familias que necesitan apoyo para poder cubrir los gastos más básicos. Durante 2025, hemos ayudado a 10.872 personas mediante ayudas en especie y ayudas económicas por un valor total de 1,8 millones de euros.

Os presentamos cinco situaciones que necesitan vuestro apoyo.

Cualquier aportación, por pequeña que sea, puede marcar una gran diferencia y ayudar a estas personas a superar momentos de gran dificultad. Ayudadnos a construir una comunidad más fuerte, comprometida y solidaria, capaz de estar cuando más se necesita.

Una habitación como salvavidas

Una madre y su hijo de cinco años forman una familia monoparental. Hace un par de años que el padre abandonó a la familia y, a finales del año pasado, madre e hijo fueron desahuciados. Actualmente comparten piso con otras personas. La madre realiza algunos trabajos espontáneos de limpieza y cocina, pero los ingresos que obtiene no son suficientes para afrontar todos los gastos mensuales.

Necesitan 200 € para pagar el alquiler de la habitación donde viven.

Ref. 1740

Cuando formarse también es resistir

Mujer de 33 años que vive sola. Trabaja unas horas en el sector de la limpieza, pero sus ingresos no son suficientes para asumir el coste de la habitación en la que reside. Paralelamente, participa en diferentes cursos de formación de Cáritas con el objetivo de mejorar sus oportunidades laborales y acceder a más horas de trabajo.

Solicita una ayuda de 400 € para poder pagar la habitación.

Ref. 1741

Dar forma a un hogar

Matrimonio con dos hijas, de once y dos años. El padre trabaja como electricista y la madre tiene un contrato de limpieza de treinta horas semanales. Recientemente, han podido acceder a un piso de alquiler social de Cáritas adecuado a su situación económica. Sin embargo, necesitan equiparlo para que sus hijas dispongan de un espacio digno.

Necesitan 584 € para adquirir los muebles de la habitación de las niñas, incluyendo una litera con colchones y un escritorio.

Ref. 1742

Crece sin que falte lo más esencial

Pareja con un hijo de un año que vive en una habitación por la que paga 700 € mensuales. El padre realiza trabajos esporádicos como transportista y la madre está buscando trabajo activamente mientras cuida de su bebé. Las dificultades económicas no les permiten asumir todos los gastos relacionados con la crianza de su hijo.

Necesitan 80 € para comprar pañales durante los próximos dos meses.

Ref. 1743

Después de la calle, volver a mirar adelante

Matrimonio de 69 y 61 años. Vivieron once meses en situación de calle hasta que, el pasado junio, consiguieron acceder a una habitación. Él está jubilado y ella trabaja cuidando de una persona mayor los fines de semana. Con unos ingresos muy ajustados, no disponen de ahorros para afrontar gastos imprevistos.

Necesitan 105 € para sustituir las gafas del hombre, que recientemente se han roto.

Ref. 1744

Cómo colaborar:

Llamando al teléfono 93 112 70 10
(Laborables de 9 h a 14 h)



Haciendo una transferencia a la cuenta:
ES43 2100 0965 56 0200027605 (CaixaBank)



Enviando un correo electrónico a: atenciodonant@caritas.barcelona

Indicar el número de referencia al que queréis que vaya el donativo.

cocinando con Ada Parellada

RECETAS DE APROVECHAMIENTO PARA COCINAR CON LOS NIÑOS

@adaparellada 

Paquetitos de bacalao con pasas y piñones

Ingredientes

- Un manojo de acelgas
- 100g de frutos secos variados
- 2 patatas hervidas
- 500g de bacalao desmigado
- 2 dientes de ajo
- 300ml de leche
- Sal y pimienta

Para la bechamel de pimiento:

- 750ml de leche
- 50g de harina
- 50g de mantequilla
- 2 pimientos asados
- Sal y pimienta

Para el aceite de hierbas:

- Unas ramas de tomillo fresco
- Unas hojas de cebollino



Preparación

Pelar y filetear el ajo. Confitarlo con leche, lentamente, durante unos cinco minutos. Añadir el bacalao a la leche y cocer un minuto. Triturar con las patatas hervidas. Salpimentar. Poner en una manga pastelera.

Escaldar unos segundos las hojas de acelgas, procurando que no se rompan. Sumergirlas en agua con hielo. Secarlas.

Utilizar un molde para obtener la forma de paquetito. Poner tiras de hojas de acelga, procurando tapar todos los pequeños agujeros. Llenar la mitad del agujero con frutos secos variados cortados. Tapar con más crema de patata. Envolver con las tiras de hoja de acelga.

Hacer la bechamel. En un cazo fundir la mantequilla, añadir la harina y cocer a fuego lento un minuto. Cubrir con la leche, añadir el jugo de los pimientos e ir removiendo lentamente hasta que alcance textura densa. Triturar con los pimientos asados pelados. Rectificar de sal y pimienta.

Para calentar los paquetitos, ponerlos en una bandeja de horno, tapar y calentar durante 10 minutos a 200°C. Mientras tanto hacer un aceite de hierbas mezclando el aceite de oliva con un poco de cebollino y tomillo.

Servir los paquetitos sobre la bechamel. Acabar con el aceite de hierbas y los tallos de las acelgas cortados como si fueran espaguetis (Truco: si se quiere se pueden saltear en la sartén, a fuego alto con un poco de sal y pimienta). 

Tarta de manzana



Ingredientes

- 3 manzanas
- 3 huevos
- 1 limón
- 100g de azúcar
- 100g de almendra molida
- 50g de harina
- Medio sobre de levadura (8 gramos)
- Almendras crudas rotas de cualquier manera
- Una cucharadita de canela en polvo
- Sal

Preparación

En un bol batir los huevos con el azúcar hasta que doble su volumen y cambie de color, tirando a blanco. Añadir la piel del limón rayado.

Pelar las manzanas.

Triturar dos de las manzanas con el zumo de un limón. Añadir a los huevos batidos. Poner también la harina de almendra. Mezclar la harina con la levadura, la sal y la canela. Tamizar e integrar suavemente.

Verterlo en un molde previamente engrasado y enharinado. Cortar la manzana que quedaba a láminas y disponerlas por encima de la tarta. Rociar con unas gotas de zumo de limón, para evitar que se oxide.

Acabar con unas almendras rotas de cualquier manera y un poco de azúcar.

Meter en el horno a 180°C durante unos 35 minutos. 

Cartografiar la desigualdad: los estudios de Cáritas Barcelona

TEXTO: SCHEHERAZADE BERMEJO · FOTOGRAFÍAS: ARCHIVO HISTÓRICO DE CÁRITAS DIOCESANA DE BARCELONA



Existen documentos que no solo cuentan el pasado: también revelan una manera de mirar el presente. Los estudios conservados en el Archivo de Cáritas Diocesana de Barcelona son un buen ejemplo de ello. A mediados de los cincuenta, en una diócesis que crecía rápido y acumulaba desigualdades, Cáritas comenzó a transformar su acción social. Sin abandonar la ayuda directa, dio un paso decisivo hacia una intervención más planificada y comunitaria. Se trataba, en palabras de la época, de pasar **“de lo puramente benéfico a lo propiamente social”**.

Este giro tomó forma con la creación del Departamento Social y, sobre todo, de la Sección de Estudios. Observar los barrios, escuchar a las familias, recoger datos e interpretarlos eran pasos imprescindibles para actuar con rigor. **La pobreza dejaba de ser vista solo como una suma de casos individuales y empezaba a entenderse como una realidad social que era preciso analizar y visibilizar.**

La figura de Rogel·li Duocastella (jefe de las secciones sociales) y la Semana del Suburbio de 1957 marcaron un punto de inflexión. Por primera vez, **el barraquismo y las carencias de vivienda que sufrían miles de personas quedaron documentadas con datos.**

La Sección de Estudios consolidó esta forma de proceder. El Plan CCB, publicado en 1965, marcó un hito pionero en el estudio sociológico de las problemáticas sociales en el Estado, y en la diócesis de Barcelona participó un equipo de trabajadoras sociales. Ese mismo año, la *Visión Sociográfica de Barcelona* **ofreció una radiografía inédita de la ciudad y de su área de influencia.** En los

años siguientes, los estudios se desplegaron sobre barrios como San Roque, El Prat, La Catalana, el Camp de la Bota, etc. y abordaron cuestiones como la migración, la marginación o la vivienda.

Con los años, esta labor ganó profundidad y proyección pública. Publicaciones como *La cara amagada de l'atur* (1985), *Oblidats avui, marginats demà?* (1986) o *L'habitatge digne per a tothom, encara una utopia* (1992) pusieron palabras y cifras a desigualdades persistentes. La colaboración con la Fundación FOESSA fue especialmente relevante con el informe de 1996 sobre las condiciones de vida de la población pobre de la diócesis de Barcelona que tuvo una gran repercusión mediática e institucional.

Los estudios no han sido solo una herramienta interna de planificación, también expresaban una responsabilidad pública: **“Cáritas no puede callar lo que descubre en su acción cotidiana”**. Esta voluntad misional de denuncia y sensibilización ha continuado a lo largo del tiempo. La crisis económica de 2008 hizo emerger nuevas vulnerabilidades como la precariedad laboral, la inestabilidad residencial o el endeudamiento familiar. Más recientemente, los estudios han puesto el foco en la pobreza energética, la brecha digital y el impacto social de la pandemia.

Hoy en día, los informes de Cáritas siguen orientando programas y servicios, pero también alimentan el debate público y la incidencia social.

Una misma idea atraviesa esta historia: conocer para actuar y explicar para transformar. Porque mirar bien la realidad es, también, empezar a cambiarla. 

Sembrar solidaridad, construir futuro

TEXTO: MARTA PLUJÀ · FOTOGRAFÍA: PEPE NAVARRO

¿Por qué **la educación con valores es un eje estratégico destacado de la sensibilización** en Cáritas Diocesana de Barcelona? Esta pregunta tiene más de una respuesta, pero la que nos atañe en este número de la revista no es otra que la necesidad de que las generaciones que administrarán la vida en el futuro, ya sea en el día a día como en el terreno profesional, deben crecer y formarse desde el conocimiento de su contexto y desde la empatía hacia el otro.

Parece obvio, sí, pero no lo es tanto. Mucho menos en determinados entornos, en los que **la distancia que les separa de según qué realidades es abismal**.

Cuando, desde Cáritas, hablamos de que hay que **formar buenos profesionales y mejores personas**, lo hacemos desde el convencimiento de que **la vulnerabilidad es intrínseca al ser humano**, que nadie es ajeno y que **la compasión es una virtud que debe educarse**, porque beneficia a los demás, pero también a uno mismo.

Explicar la acción de Cáritas, **las cinco causas en las que se focaliza la intervención social**, y hacerlo desde una aproximación a la realidad social más cercana es una práctica habitual tanto en las escuelas como en las universidades con las que colaboramos. Y este año, además, a través del acercamiento a las evidencias del **IX Informe sobre la exclusión de la Fundación FOESSA**, un observatorio privilegiado para captar la radiografía socioeconómica de nuestro contexto.

Poder vincular esta aproximación de las realidades más crudas a cómo se interviene desde Cáritas nos permite incidir en aspectos esenciales. Por un lado, **las comunidades educativas**, porque hablar con el estudiantado es contribuir a que llegue, también, al profesorado y a las familias, y se vuelvan más sensibles al mundo que les rodea. Les ofrece la posibilidad de **salir de su burbuja**, que todos tenemos, la hace más permeable y, de paso, al mirarla con ojos nuevos, se abre a la posibilidad de **dejarse conmover. Es en ese acto que nace la solidaridad**.

Pero **educar al corazón** no es una tarea exclusiva de las escuelas y las universidades. También es una responsabilidad compartida por las empresas, especialmente aquellas que entienden que **su contribución a la sociedad va más allá de su actividad económica**. Cuando personas trabajadoras participan en experiencias de **voluntariado corporativo** y entran en contacto con realidades distintas a las suyas, se produce un aprendizaje valioso que **transforma la mirada, rompe prejuicios y refuerza el compromiso con el bien común**.

Las **empresas con corazón**, aquellas que ponen su tiempo, talento y recursos al servicio de la comunidad, contribuyen también a esta **pedagogía de la proximidad**. Lo hacen cuando facilitan espacios de encuentro entre personas de procedencias y circunstancias diversas, cuando promueven acciones que mejoran los barrios y equipamientos comunitarios o cuando ofrecen a sus equipos la oportunidad de descubrir que **la solidaridad es una experiencia que deja huella tanto en quien la recibe como en quien la practica**.

En un contexto marcado a menudo por la inmediatez, la competitividad y las relaciones cada vez más virtuales, estas experiencias nos recuerdan la importancia de **generar vínculos y construir comunidad**. Nos muestran que **la responsabilidad social no es solo una estrategia empresarial**, sino también una manera de participar activamente en la construcción de una sociedad **más cohesionada, justa y humana**.

Conocer, entender e implicarse es la puerta abierta a reconocer la dignidad humana de todas las personas y a defender unos derechos que nos son comunes. Porque solo desde **la educación del corazón**, en las aulas, pero también en los lugares de trabajo, **podremos transformar el futuro que compartimos**. 



Del compromiso a la acción, de la acción al cambio

TEXTO: LAURA GRAU, MARTA PLUJÀ · FOTOGRAFÍAS: CÁRITAS DIOCESANA DE BARCELONA



La **transformación social es una tarea colectiva**. Requiere de personas comprometidas, pero también de organizaciones capaces de sumar esfuerzos, conocimientos y recursos para dar respuesta a los retos sociales de nuestro tiempo. En este camino, **Cáritas teje alianzas con empresas, universidades y otros agentes de la sociedad** para contribuir a construir comunidades más justas, inclusivas y cohesionadas.

Son las diez de la mañana y un grupo de trabajadores y trabajadoras de **Brill Pharma** espera frente al **Espacio Polivalente de Badalona**. Han venido para participar en una **jornada de voluntariado corporativo** que les permitirá conocer de cerca el centro, las personas que trabajan en él y las participantes que cada semana se reúnen para compartir actividades y espacios de encuentro.

Su misión es dar una nueva vida al espacio exterior del centro: construir una jardinera vertical, habilitar una zona de experimentación para niños y crear nuevos espacios de juego y convivencia. Pero el impacto de la jornada va mucho más allá de la mejora física del entorno. **El encuentro entre personas con trayectorias y realidades diversas genera vínculos, favorece la comprensión mutua y contribuye a fortalecer el sentido de comunidad.**

Esta es la esencia del **voluntariado corporativo**: ofrecer a las empresas la oportunidad de poner su tiempo, talento y compromiso al servicio del bien común. Asimismo, permite a los equipos salir de la rutina, trabajar de forma conjunta y descubrir realidades que a menudo pasan desapercibidas. Es en este punto en el que la **responsabilidad social empresarial** se convierte en una experiencia concreta, capaz de generar un impacto positivo y directo en las personas y en los territorios.

Experiencias como la de **Brill Pharma** o la de **Prologis**, que celebró su **Community Day** colaborando con Cáritas a través de talleres para niños y actividades dirigidas a personas mayores, demuestran que **la solidaridad compartida deja huella dentro y fuera de la organización**. Para muchas personas participantes, estas jornadas se convierten en una oportunidad para ampliar la mirada, cuestionar prejuicios y descubrir el valor transformador de las relaciones humanas.

Pero la construcción de una sociedad más justa no solo depende del compromiso empresarial. También necesita **conocimiento, análisis y comprensión profunda de las causas que generan pobreza y exclusión social**. En este sentido, la colaboración entre **Cáritas y el mundo universitario** se convierte en otro pilar fundamental de la transformación social.



Desde esta convicción, nacen iniciativas de colaboración con universidades y centros de investigación. El objetivo es **anunar la experiencia directa de las entidades sociales con el conocimiento académico** para generar evidencias que orienten tanto la acción social como las políticas públicas. El **IX Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social**, impulsado por la **Fundación FOESSA**, es un buen ejemplo de ello. Sus conclusiones aportan datos, rigor y perspectiva para comprender las múltiples dimensiones de la exclusión social y contribuir a diseñar respuestas más efectivas.

Esta colaboración permite también acercar a los estudiantes y al profesorado a realidades que a menudo quedan fuera de las aulas. A través de jornadas y espacios de reflexión impulsados por **Universitats amb Cor**, diferentes comunidades universitarias han podido profundizar en los grandes retos sociales actuales y reflexionar sobre el papel que la investigación, la innovación y el compromiso profesional pueden tener en la mejora de la vida de las personas.

La relación entre el ámbito académico y las entidades sociales genera un **valor compartido**. Por un lado, la universidad aporta **metodologías, conocimiento especializado y capacidad de análisis**.

Por otro, entidades como Cáritas ofrecen un contacto directo con realidades sociales complejas que permiten contrastar, validar y orientar la investigación hacia necesidades reales. De este encuentro surgen **nuevas preguntas, nuevas respuestas y, sobre todo, nuevas oportunidades de transformación**.

Tanto el voluntariado corporativo como las alianzas con el mundo universitario comparten una misma idea de fondo: **la transformación social solo es posible cuando sumamos capacidades**. Las empresas aportan recursos, talento y compromiso; las universidades, conocimiento e investigación; las entidades sociales, experiencia y cercanía a las personas.



Cuando estos actores trabajan conjuntamente, se crean oportunidades que van mucho más allá del impacto inmediato de una acción concreta. **Se construyen redes, se generan aprendizajes compartidos y se impulsan respuestas innovadoras a los retos sociales**.

Porque **transformar la realidad no es responsabilidad de un solo agente**. Es una tarea colectiva que comienza cuando personas, empresas, universidades y entidades deciden caminar juntas con un objetivo común: **construir una sociedad más justa, más inclusiva y con más oportunidades para todos**.



@caritasbcn

Celebremos el inicio de un proceso para la regularización extraordinaria de personas migrantes.

Un acto de justicia social y de reconocimiento a quien lleva tiempo contribuyendo con su trabajo al desarrollo de nuestro país.



@edsala62

La visita del Papa a Barcelona nos deja un mensaje claro: construir puentes y reconocernos como hermanos y hermanas, vengamos de donde vengamos. "Nadie puede arrodillarse ante el Señor y despreciar al hermano" (León XIV). En un contexto global lleno de incertidumbre, aporta esperanza.



@caritasbcn

El encuentro con el papa León XIV y las entidades sociales de la Iglesia de Barcelona en la parroquia de #San Agustín nos ha recordado el valor del compromiso compartido.

Santo Padre: "La vida no es para vivirla en solitario, sino en equipo." Un mensaje que nos impulsa a seguir caminando juntos.

#alzalamirada #papa #LeónXIV #caridad #esperanza



@monicamartinezbravo

Hoy hemos celebrado el 30 aniversario del Centro Diurno Folre de #Badalona, un espacio clave en la atención a personas en situación de sinhogarismo.

30 años de acompañamiento, dignidad y trabajo comunitario para garantizar que nadie se quede atrás.

Gracias a todas las profesionales, entidades y voluntariado que lo hacéis posible cada día.

Seguimos trabajando por una sociedad más justa, inclusiva y con derechos para todo el mundo.

#ElGovernDeTothom



@joseprull

Con las entidades impulsoras de la proposición de ley para hacer frente al sinhogarismo hemos valorado el estado del trámite parlamentario que está siguiendo. Gracias, una vez más, por el compromiso y el trabajo incansable por poner la dignidad en el centro y hacer posible una sociedad más justa.



@SilviaCoppulo

Me ha gustado hablar con una madre feliz de estar en casa, con personas que la ayudan a salir adelante. Gracias por el buen trabajo, @caritasbcn!



@LaHoraTVE

Mercè Darnell, portavoz de Càritas Barcelona, sobre los desalojos en Badalona: "Cuando en una sociedad, el Estado del bienestar abandona a sus ciudadanos, al final se producen luchas por los recursos escasos" #LaHora23D



@caritasbcn

El informe FOESSA 2025 alerta de que casi 4 de cada 10 personas viven en la cuerda floja, haciendo constantes equilibrios para salir adelante. Una realidad que hemos querido representar con una actuación del funambulista @untiporehigh.

Ante esta realidad, desde #Càritas apostamos por la fuerza de la comunidad: tejer vínculos, generar confianza y trabajar por el bien común para avanzar hacia una sociedad más justa y equitativa.

#foessabcn #cuerdafloja #radiografiasocial #comunidad



**A veces
las cosas
no son
lo que
parecen...**



**Acompañamos a niños, niñas y
adolescentes con **apoyo educativo**
y **actividades de ocio**, reforzando
también sus vínculos familiares.**

www.masdeloquecrees.org

**mas
de lo que
crees**

 **Cáritas**
Diocesana de Barcelona